Fernandez Shaw tiene un aspecto simpático: sombrean ya su rostro los signos precursores de la virilidad; una graciosa barba rubia hace destacar la blancura del cutis y parece comunicar dorados reflejos á los rayos de sus ojos, que centellean cuando declama sus versos. Una accion enérgica y bien acentuada que parece ajustarse á las modulaciones de la voz, aclara los conceptos, aumenta la energía de los afectos como para traspasarlos á los pechos de cuantos le escuchan, y marca las gradaciones del sentimiento, como la batuta del maestro director imprime el claro oscuro á la obra sinfónica. Todo en él atrae y cautiva: todo provoca á la admiracion y al aplauso.

No estrañeis este entusiasmo: le conocimos niño, admiramos sus primeras producciones, nos atrevimos á darle los primeros consejos, ya que no literarios, porque no somos poetas, morales, porque sí fuimos sus amigos, y le vimos con tristeza irse de Cádiz, donde tantos ingenios han florecido, de donde tantas ilustraciones han huido y donde tan triste vida suelen arrastrar los hombres mas distinguidos, si no rinden culto á la política, como no pueden rendirlo jamás los ingenios, los talentos literarios, los artistas, los cultivadores y amantes de la belleza, por ser la política nuestra lo que es, y ser lo que son nuestros poetas de varios géneros.

Tiempo hace que nos complacemos en anotar todas las grandezas gaditanas y poco menos que hemos borrado de la crítica la censura de los defectos: aquello es lo grato para la sociedad y para nosotros: esto otro era impopular y triste: pero permítasenos la queja tímida que nos arranca esa suerte que lleva á los mas ilustres gaditanos á vivir, desenvolverse y brillar lejos de nuestras murallas, como si las excelencias y virtudes del alma no se aviniesen á florecer aprisionadas en nuestras fortificaciones y necesitasen mas diafanidad y mas vitalismo que el que les ofrecen la misma fuente de sus inspiraciones y la misma cuna de sus grandezas.

Resignémonos: contentémonos con oir el lejano clamoreo que levantan los grandes triunfos conquistados por nuestros hijos en otros lugares. Ayer Castelar y Moret: hoy Viniegra y Shaw: esto ocurrió en otro tiempo á Alca á Galiano y á García Gutierrez. Gracias á que llega un dia en que aparecen en nuestro suelo, como los cometas en nuestro cielo; se detienen para que admiremos sus fulgores y allá van dejandonos el placer y el orgullo y llevándose nuestro afecto y nuestras alabanzas. Desde luego se las anticipamos á nuestro buen amigo con la confirmacion de nuestro antiguo cariño y la enhorabuena por su seguro triunfo en el Ateneo Gaditano, al que tambien debemos felicitar.

CRISTIAN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Cuando el rumor de los aplausos vibraba anoche en la de ordinario desierta calle de Calderón de la Barca, y la atmósfera del entusiasmo cerníase en la elegante sala de actos de nuestro Ateneo, el cariño de la amistad y el orgullo de gaditanos, nos hacía pensar satisfechos que Carlos Fernández Shaw, nació en este bendito rincón de Andalucía y que siempre se ha dignado distinguirnos con un sincero y constante afecto.

No necesitamos en este día en que reseñamos los éxitos y triunfos del joven poeta, hacer su biografía, porque en Cádiz habrá muy pocos que no le hayan conocido desde niño y no sepan que aquí pasó los primeros años de su vida.

Y este detalle no lo olvida nunca el vate que siente por nuestra ciudad vivísima predilección no menguado por la ausencia. Prueba de esto es que se preocupa con todas las cuestisnes de vital interés que afectan á nuestra suerte y ahí está la colección de nuestro excelente colega el *Diario*, en cuyos números de los pasados meses abundan testimonios de cuanto vamos diciendo. Y es tal el empeño que en este punto le domina, que en Madrid pasa como verdadero fanático en lo relativo á amor á Cádiz y á la defensa de sus intereses.

Hasta cuando estuvo en *New York* y en tanto que recibía de la colonia hispano-americana allí residente, constantes y entusiastas muestras de admiración y simpatías, él se acordaba sin cesar de su *Perla de los mares*, y en su canto *Home Sickness*, que por entonces escribió, dió plaza á los más hermosos versos que ha dedicado á Cádiz. Esta composición fué publicada en el periódico de la famosa ciudad del Hudson, *La América*, y aun no se conoce en España, porque el autor la reserva para el libro donde hará constar todas las impresiones de aquel curiosísimo viaje.

En su hoja de servicios literarios cuenta Carlos Fernández Shaw los siguientes *hechos de armas*, amén de otras varias lecturas y publicaciones: sus veladas en el Ateneo, en el Círculo Mercantil y en el Centro militar de Madrid: su tomo de poesías, su leyenda *El defensor de Gerona*, su memoria sobre *Las relaciones entre las Ciencias y la Poesía*, que escribió como primer secretario de la sección de Literatura del ya citado Ateneo de Madrid, siendo Presidente de la misma sección D. José Echegaray; y su libro de traducciones de los más famosos poemas, del eminente lírico francés Francois Coppée, traducciones que precedidas de una larga introducción forman un completo y curioso estudio de literatura contemporánea.

¿Pero para qué recordar más escritos del joven poeta cuando su velada de anoche compendia sus éxitos?

En estos últimos tiempos le ha dado á Carlos Fernández Shaw la manía, no puede dársele otro nombre, de no querer ser poeta. El otro día lo leerían Vds. en una notable carta suya que publicamos al frente del periódico. Pero confiamos en que esto será solo una alucinación, porque él ni puede ni debe reñir con las Musas que tanto le favorecen.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La velada de anoche ha sido un nuevo triunfo y un éxito señalado. Dígalo la concurrencia numerosa y distinguida que le aplaudió con entusiasmo.

Bien quisiéramos poder copiar trozos de todas las obras leidas, pero ni el tiempo ni el espacio consienten extendernos mucho en estas cuartillas. Sin embargo vamos á publicar algunos fragmentos, empezando por los siguientes de la magnífica y brillante oda *A las cataratas del Niágara,* que recitó ayer á petición de cuantos se las escucharon en el escenario del Principal el Miércoles de la semana pasada.

Son así:

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo son de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que ván por rapidísimas vertientes
rajando quiebras y partiendo bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos socre tí se quejan,
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo,
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad tege tu velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños idëales,
cuando en altas columnas aprisiona
casi todos tus múltiples raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu grave magestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imágen más bella de la muerte.
Yo no las ví jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto;
como entonces te ví siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
y en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día;
en la estación de anhelos y amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema;
y entónces contemplando tu hermosura
toda expresióu y vida y movimiento
despertaron mis sueños de ventura,
despertó mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí recrudecerse la bravura
del corazón que apresurado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarin que llama
con insistentes voces al combate!

...ará en breve. Juzgue el suscritor del mé-
...y la valía de los siguientes trozos:

Y vuelvo á tí los ojos, á tí mujer amada,
la del airoso talle y el rostro angelical,
la del cristiano espíritu, á tí la consagrada
por todos mis recuerdos, la dulce, la ideal...
A tí, que de las muchas y espléndidas mujeres
que al recorrer el mundo mi vista contempló;
sino la más hermosa, la de mis sueños eres,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Quién sabe si algún día, tras muchos lentos años;
quién sabe si algún día cuando me encuentres tú,
y al fin nos confesemos los mútuos desengaños
de tantas breves horas de amor y de inquietud;
Allá, cuando miremos que nuestra edad florida
tras brumas pertinaces del horizonte huyó,
como el marino siente la costa preferida
que el mar con gruesas olas, innumeras borró.
¡Quién sabe si al abrirse mi loco pensamiento
al peregrino influjo de tu radiosa luz,
quién sabe si podría mi tembloroso acento
decirte que áun te adoro, con tanta gratitud!
Mas no, que ya no inspiras en mí pasión ninguna,
pasaron los delirios de mi primer amor;
esmaltas mis recuerdos como con luz de luna,
ya no con los reflejos magníficos del sol.

Ya vienen las memorias de mi pasado anhelo
con misterioso encanto mis penas á arrullar,
como las que oye el alma, las músicas del cielo,
de un cielo que ya sabe que nunca logrará.
Fué mi pasión primera noble pasión de niño,
cariños é ilusiones buscaba con mi amor,
¿cómo volver en busca de mi primer cariño
si ya para lograrlo me falta la ilusión?
Más hoy que me consumen tan negros desengaños
y me abandonan goces que nunca volverán.
que víctima inocente de *fútiles* engaños
me hirieron, y me hirieron sin tregua, sin piedad,
En este gran quebranto de mi pasión vencida,
en estas largas horas de fúnebre dolor,
á tí mis ojos vuelvo, con alma conmovida,
¡á tí que no quisiste matar mi corazón!
Y en tí no busco amores, en tí no busco halagos,
que busco tu recuerdo como templada luz,
que alumbre cariñosa los múltiples estragos
de tantas ilusiones, de tanta ingratitud!

. . . . . .

Las lecturas de estas composiciones fueron aplaudidísimas.

La sala ofrecía brillantísimo aspecto; allí estaban las damas más elegantes de la población, podemos citar los nombres de las Sras. y Señoritas de Zabalza, Vda. de Alcón, Valcárcel, Barbadillo, Ravina (J. M.), Marassi, Mon, Ferrer, Aguilar, Martel, Toro, Lobarinas, Gautier, Shaw, Rodríguez de Carasa, Calafat, Rodríguez, Ponsignon, Bensusam, Villaescusa, Jordan, Regife, Diaz Zafra, Carrias, Abarzuza (D. Luis), Alberti, Vda. de Palacios, Rocafull y Picardo.

De hombres conocidos, el Gobernador civil, el Presidente del Casino Sr. Ferrer, el Cónsul de Alemania Sr. Kropf, el de Francia M. Ponsignon, el del Paragnay Sr. Shaw, D. Adolfo de Castro, D. Federico Joly, D. Enrique Moresco, el Fiscal de S. M. Sr. Fernández Loayza, Calderón, Peman, García Cabezas, Blanco, González, Castillo (D. J. y D. M.), Viesca (D. A.), Gómez Aramburu (D. J. y D. P.), Abarzuza, Rocafull, Milego, Brackembury, Sánchez (D. C.), Cólogan, Martínez del Cerro (D. L.), Reguera, Pastorino, Rioseco, García Diaz, Rivas, Picardo, Ruiz Moro, Rodríguez, Guigou, Wilson, Webb, Sarton, Regife, Morote, Barbadillo, Valcarcel, Ravina... en fin el todo Cádiz que asiste á las fiestas brillantes que aquí se celebran.

El Presidente del Ateneo, Excmo. Sr. Don Cayetano del Toro, inauguró la sesión, dando la bienvenida al poeta en frases sentidas y elocuentes y el Secretario general, en nombre de la sociedad, dió gracias al Sr. Fernández Shaw, concluyendo con esto el acto que fué verdaderamente muestra del afecto que Cádiz guarda á uno de sus hijos de más esperanzas y de más porvenir.

Esta revista escrita con verdadera premura, debe tener como nota final el brillantísimo soneto que leyó el distinguido vate, dedicado á Cádiz. Dice así:

EN MI VUELTA Á CÁDIZ.

Torno Cádiz á tí tras larga ausencia,
y volviendo mis ojos á lo andado,
nostalgia de un aroma evaporado
me sorprende al hallarme en tu presencia.
¿Dónde están mis ensueños de inocencia?
¿Dónde mis esperanzas del pasado?
Del combate crüel solo he salvado,
la virtud y la paz de mi conciencia.
Pero, no temas, no que el egoismo,
ni el desencanto de la lucha ardiente,
en mi amor filial abran herida.
¡Para quererte, Cádiz, soy el mismo!
¡que el amor á las madres, solamente,
es el amor eterno de la vida!

—

Post data. Un abrazo cariñoso á Cárlos Fernández Shaw, y una entusiasta enhorabuena por su triunfo de anoche.

Williams

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Salon de la Moda

12

Abril 1887

En los libros tampoco falta movimiento. Recientemente acaban de ponerse á la venta dos. Una novela de Martínez Barrionuevo y un tomo de traducciones de Francisco Copée hechas por Carlos Fernández Shaw.

La primera, que se titula: *La Quintañones*, es el cumplimiento de una promesa. En *La Generala* se ofrecía un novelista, y en esta obra está ya de manifiesto á cuánto puede llegar el talento de su joven autor.

El segundo libro es, como hemos dicho, una traducción en verso de doce poemas de Copée. Los títulos son: *Angelus; La tabla; La vendedora de periódicos; Por la bandera; La bendición; El padre; La velada; El naufragio; Los zarcillos; La cabeza de la Sultana; ¡Esperando!...* é *Intimidades.*

Para interpretar á Copée se necesita ser muy poeta, y Carlos Fernández Shaw lo es. El volumen resulta delicioso; el mejor encomio que puede hacerse de él es recomendar su lectura.

*

Las Novedades

26 Mayo 1887

Con conocimiento de causa.

En un número reciente de la acreditada revista católica *New York Freeman's Journal*, leemos muy erudita y detallada descripcion del monumental Alcázar de Toledo, en el que tan irreparables estragos causó el último incendio.

En ese trabajo, debido al ilustrado publicista americano señor T. P. Corbally, se hace tambien mencion de la carta en que "Cárlos F. Shaw, el distinguido poeta y corresponsal de LAS NOVEDADES de Nueva York, describe con su habitual brillantez de estilo la tremenda conflagracion."

Si hubiera muchos americanos que supieran apreciar como el señor Corbally lo que existe digno de admiracion en otros países y tuvieran tan exacto conocimiento como él posee de lo que fuera de los Estados Unidos sucede, no abundarían como abundan los disparates que por aquí se dicen, en la prensa periodica, en los libros, en público y aun desde la sagrada cátedra, al referirse á la historia, á los usos y costumbres, á los sucesos y al modo de ser de otros pueblos.

Paris le Décembre 1892

(13

A Monsieur le Ministre
de l'Instruction Publique & des Beaux Arts
Paris

Monsieur le Ministre,

Nous avons l'honneur d'appeler Votre attention sur les mérites de Monsieur Charles-Fernand Shaw, qui se fait en Espagne l'énergique défenseur des écrivains français et traduit les œuvres de nos plus illustres maîtres contemporains, en sollicitant pour lui, au titre d'étranger, les palmes d'Officier d'Académie.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Veuillez agréer, Monsieur
le Ministre, l'expression de nos
sentiments les plus distingués.

Emile Boutroux

George Bastard

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Charles-Fernand Shaw

poète

Rédacteur au journal La Epoca
avocat,
Membre du Conseil Général de Madrid et du Conseil
Provincial de l'Instruction publique etc..

Auteur de divers ouvrages, particulièrement de:

1 vol. de Vers paru en 1883
- Avril et Mai (vers)
- La Défenseur de Geroña
- Relations entre la Science et la Poesie
- Poèmes de François Coppée, traduits en vers castillans.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

14

Lunes de "El Imparcial"
20 de Junio de 1887.

EL IMPARCIAL

UNA TARDE EN GREENWOOD

(PÁGINAS DE LA NARRACIÓN DE UN VIAJE)

Sin estar la tarde triste, muy al revés de lo que ya he escrito en verso y en otra ocasión, no sé por qué todos mis pensamientos me inclinaban á la melancolía. Los ruidos estrepitosos, discordantes y verdaderamente abrumadores de la inmensa ciudad me fatigaban, dijera que me acosaban. La media luz de aquella sala de estudio, la pesadez y calor de un aire seco de verano... todo contribuía—¿por qué no?—todo añadía nuevas impresiones á las de mi inquietud y mi tristeza. Sobre una silla, y aún abierto por su última hoja, enrojecidas sus letras á la luz de un rayo de sol escurrido por entre las persianas, como arrojado lejos en un instante de funesta desesperación, yacía un libro: *Germinal*. Tambien tuvo su parte en mi desasosiego. La atmósfera especialísima de un libro que entristece y que desencanta influye sobre el ánimo como cielo en que flotan y se revuelven nubes de tempestad.

¡Cuánto y cuánto recuerdo sufría mi imaginación! Nada comparable á algunos saltos de la memoria. Pasaba la mía de personas, años y sitios á sitios, años y personas, ¡tan diferentes ó distantes!

... Y ví en un momento, y recordando un día, las torres de la catedral de Cádiz surgir por encima de la muralla, y después el cementerio, *mi* cementerio (atravesado en el Istmo, junto á las olas del mar que corre á estrellarse en las rocas de aquella playa, rugiendo eternamente; ¡olas del gran Atlántico, tan largas y tan hermosas!); ví los patios llenos de flores y ricos en mausoleos, y sus muros acribillados á nichos; la capilla donde recé tantas veces y la inscripción de la puerta de entrada, escrita sobre el dintel, fúnebre, desgarradora: «¡Hoy yo, mañana tú, todos iremos á la eternidad!»

El viento de la calle dicen que despeja la frente de nubes; dicen que la luz del sol quita penas. Salí á la calle. ¡Qué magnífico día! Tal vez demasiado hermoso. Flotaba sobre Nueva York una atmósfera de fuego. No flotaba, pesaba. Caían los rayos del sol de Julio á plomo, según frase vulgar. Reverberaban las cúpulas y torres como el oro, y si no tan viva, no menos ardiente llegaba la luz á las calles y las coloreaba de tonos brillantísimos hasta allí donde la detenía el contorno inflexible de la sombra de las casas, sombra muy negra, con vagas vislumbres, así como las alas del cuervo. Brillaba el cielo muy azul, con un azul muy fuerte, del color de las aguas de mar adentro; muy limpio, sin una sola nube. ¡Así, qué espléndidamente des-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

15

pliega el cielo su hermosura! Sobre su fondo, con qué vigor se destacan las líneas. En él, mirada una figura de nobles formas y rostro encantador, parecería ver un fresco pompeyano. Unos ramos de arbusto y unas flores raras apareciendo en él nos recordarían los extravagantes dibujos y las exóticas pinturas de los hermosos tíbores chinos y de las caprichosas lacas japonesas.

—

Jules Lemaitre asegura que en algunos instantes no hay derecho para sentirse alegre. No se equivoca, en verdad, el famoso crítico, pero al mismo tiempo bien pudiera decir que en otros no hay derecho para dejarse coger de la melancolía. Pasar angustias y penas cuando todo absolutamente, de tejas arriba y de tejas abajo brilla, seduce y encanta, parece un contrasentido. Casi lo fuera también para los avisados y prudentes dejarse llevar de apariencias, pero ya pregona el dicho que de apariencias vive el hombre.

Sucedió, con todo, que, á pesar de mis reflexiones y de las fiestas halagadoras de luz á que allá se entregaba el sol por el cielo y acá por la tierra, no me fué dado poder bastante de voluntad para espantarme de la imaginación tanto pensamiento sombrío como entre ceja y ceja se me encaramaba. Crucé calles y calles, inquieto y mal humorado, hasta que al fin «ocurrióme de pronto—como á Larra—que la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, ¡y la idea de servir yo entero de diversión!... ¡Fuera!—exclamé.—¡Fuera!»

¡Fuera de la ciudad!

—

Como preso que revolviéndose iracundo tan solamente logra que el són de sus cadenas haga mayor su desengaño, quien padece dolorosas inquietudes, quien las despierta para combatirlas, sólo consigue que en la desesperación de la inútil lucha le parezcan mayores cada vez y más invencibles á cada momento. Me venció fuerza más grande que la mía. Cedí al influjo de mis inclinaciones y de mis angustias, misteriosas é implacables.

Salí de Nueva York.

Pero encaminé mis pasos á *Greenwood*.

—

Es *Greenwood* el más famoso y rico cementerio de las tres ciudades hermanas que se extienden á lo largo de las hermosas riberas del Hudson y del río del Este. Muy al contrario de lo que son casi todos los cementerios; rompiendo el carácter uniforme de alineación de tumbas ó distribución de patios, consagrado por la costumbre en casi todo el mundo, *Greenwood* ofrece á las contemplaciones del artista y á las curiosidades del viajero el espectáculo sorprendente de su originalidad, de su belleza y aun lo que es más raro, de su alegría, de su triste alegría, triste como «el contento de una loca» de que nos hablaba Campoamor.

Es *Greenwood* también el más famoso y más rico cementerio del mundo. Cuatro veces mayor que el *Père Lachaise*, de París; mide su tierra 182 hectáreas; suman sus paseos una longitud de 27 kilómetros. Está *Greenwood* en Brooklyn, junto á la plaza de Featbush. Muchos caminos con tranvías (y *ferriboats* si no se pasa el río sobre el puente) llevan de Nueva York allí. Una vez en Brooklyn, el más corto (la vía *Hamilton-Ferry*) tiene aún dos millas y media.

—

Sobre el río del Este, de Nueva York á Brooklyn, tiende el famosísimo puente colgante su gigantesca fábrica, maravilla y asombro del mundo, pasmo que será de muchas generaciones. En las dos ciudades larga serie de fortísimos arcos de piedra resisten y soportan la enorme tirantez de los innúmeros y resistentes cables que suben, suben, pasan por las altísimas cabezas del puente y van después, cerca ó lejos, unos tras otros, descendiendo, descendiendo, sujetando las coyunturas, por decirlo así, de aquel inmenso y único tramo, reteniéndole, suspendiéndole en el aire. ¡De qué maravilloso espectáculo se goza desde el centro del puente! Corre á los piés el ancho río, de serenas y profundas ondas, y en sus orillas se enlazan muelles y muelles.

Son tan pequeñas las cien y cien caprichosas embarcaciones que le cruzan á cada instante, vistas desde tan grande altura; los *ferry-boats*, los remolcadores, aun las mayores goletas de tres palos. Ni teme tropezar el inmenso vapor trasatlántico, si pasa por debajo del puente, como ocurre á menudo, ni la *barca* mayor que se desliza por el río. ¡Y es tan hermoso divisar á alguna, ver que se acerca, majestuosamente, con todo su trapo al viento! ¡Verla después en el instante en que pasa dominándola, como desde un globo ó desde una clara nube se la vería! ¡Qué bellísimo panorama! A un lado y otro Nueva York y Brooklyn despliegan las grandes y oscuras masas de su caserío, erizadas aquí y allí de cúpulas, campanarios y chimeneas, y allá en el fondo se dilata la bahía, lejos, muy lejos, hasta donde la contienen las frondosísimas riberas de *Staten Island*.

Cuando llega una ráfaga de viento se agita la fábrica inmensa del puente. ¡Vibra! ¡Vibran sus innúmeros cables, puestos en tensión, como otras tantas cuerdas! ¡Vibran con armónicos sonidos, profundos, muy profundos, largos, muy largos. Dijérase el puente inmensa lira que está aguardando á que la pulse la furia de las tempestades. Cuando allí ruge la tormenta con sus horrísonos fragores, se confunde el prolongado zumbido, la bronca voz del puente. Tal vez ¡quién sabe! como sublime glosa del sublime ditirambo, su voz dice en los aires: «¡Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra gloria á los hombres de gran esfuerzo y de buena voluntad!»

—

Rápidamente lleva el tranvía desde *Brooklyn bridge* á *Greenwod Cemetery*. Cinco entradas tiene *el gran parque de los mausoleos;* á Norte, Sur, Este, Oeste y Nordeste. La primera es la más frecuentada, con mucho. Se encuentran al lado talleres de marmolistas con numerosas exposiciones de cruces, túmulos y fúnebres columnas. Llega á la calle, claro y distinto, el sonar del rudo golpe de la *punta* que gasta los mármoles, y á veces las palabras de algunas canciones. ¡Todo me pareció tan triste! Larga y espaciosa avenida lleva desde la calle al cementerio. A su fin, una puerta de estilo exótico da paso á la mansión de los muertos. En sus dos frontispicios se ven hermosos bajo-relieves. Representa el uno la Resurrección de Jesucristo; la de Lázaro el otro. Al pié dos leyendas, esculpidas muy ricamente, dicen: «Soy la resurrección y la vida. Resurgid.» la del primero. *I am the Resurrection and the life. Come forth)* la del segundo: «No lloréis. Los muertos se levantarán.» (*Weep not. The dead shall ve raised*). Un magnífico reloj de campana mide las horas en lo alto del monumento. Y en la cúspide una cruz de piedra tiende sus brazos al cielo.

—

Greenwood realiza una paradoja. *Greenwod* es un cementerio alegre. Ya lo dije no hace mucho. Lo mismo en el pobre camposanto de una aldea

castellana—con sus cruces de madera plantadas en el suelo entre cuadro aprichoso de campesinas flores—que en los cuidados cementerios de los pueqlecillos ingleses ó franceses, donde se ven las tumbas todas alineadas en correcta formación, con su tumulillo cada cual y alrededor verja baja de hierro en casi todas, que en los más lujosos recintos fúnebres de las ciudades europeas, allí donde la vanidad y el fausto guardan las cenizas de sus muertos—ora bajo los mármoles y jaspes de los más ostentosos mausoleos, ora en el húmedo nicho... do quier se impone el terror de la muerte, do quier se respiran aires de tristeza, vaga inquietud encoge el ánimo... ¿cómo no, si allí todo nos habla de implacable ausencia, de pavoroso misterio, de incomprensible eternidad?

No tanto en *Greenwood*. *Greenwood* es un hermoso parque, lleno de caprichosas fuentes, cruzado aquí y allí por anchas sendas á las que dan sombras corpulentos árboles, y que ofrece á cada paso las más hermosas perspectivas. El aura del mar cercano le lleva sus efluvios saludables y frescos. Apenas hay rincón allí donde no crezcan flores, verde follaje en plácida arboleda sin pájaros que trinen que se las pelen de gozo. Rústicos asientos brindan continuamente reposo á la fatiga del cuerpo; lindos paisajes dulzura y quietud á la zozobra del alma. De pronto, al desembocar en alguna plazoleta, al doblar algún sendero, al tender la vista entre los árboles, nos salta la muerte al paso. En el declive de alguna colina cubierta de césped asoman riquísimos panteones. Ya figuran capillas góticas, ya pirámides egipcias. Dentro fúnebres lámparas arden perennes, y lápidas tersas de mármol conservan, con la fidelidad de una memoria amante, el nombre fugitivo de los que fueron. Entre la yerba que esmalta con vivos tonos la cuesta de alguna loma, sin orden, como esparcidas al azar, se ven columnas de granito, cruces de jaspe, caprichosos túmulos. Dad unos pasos y la visión terrible desaparece. Se creyera ver *le Bois de Boulogne*, *the Central Park* ó el *Retiro*. Todo menos un camposanto. Los árboles tejen frondosas alamedas. Están las ramas llenas de nidos, los aires llenos de cánticos. Majestuosas araucarias, lindos perales y cerezos, triunfadores laureles abundan. Solo de vez en cuando viejos robles y lúgubres olmos dan matiz á la escena con su ramaje sombrío, y entre ellos se asoma algún ciprés como obelisco de ramas.

—

¡Son tantos los monumentos que admiran en *Greenwood!* No es fácil tarea la de citarlos todos, pero fuera injusticia olvidarse de muchos. Los de John Matthews, Greeley, Howard, los hermanos Brown, Morse (el inventor del telégrafo que lleva su nombre), Scribner (el famoso librero de Nueva York), y Bennet (el fundador del *Herald*), llaman poderosamente la atención.

Las víctimas del horroroso incendio que destruyó el teatro de Brooklyn en la noche del 6 de Diciembre de 1876, tienen allí lujoso mausoleo. Con no menor atractivo detienen la vista el erigido á la memoria de los soldados muertos en la guerra civil, y el consagrado á perpetuar la fama del *práctico* Tomás Freeborn, víctima de su deber. Este monumento es conocido con el nombre de *monumento del piloto*. En *Greenwood* tienen sus panteones casi todas las principales familias de las tres ciudades hermanas. Por excepción, Stewart y Vanderbilt, los dos millonarios famosísimos de la ciudad emporio, han descansado en el seno de la muerte bajo las bóvedas sacras de suntuosos templos, mantenidos por su fe y á expensas de sus fortunas.

—

A pesar de que, como dijo un gran pensador católico, «la desgracia nos ha reconciliado con la muerte», no llega la reconciliación á punto de que por su gran poder se acaben todos los dolores y se apacigüe toda la inquietud que su pensamiento despierta. Lo que también puede asegurarse es que el corazón no se ha reconciliado jamás.

¿Quién no tiene *sus muertos?* ¿Quién no les consagra su culto? «No hay morada alguna—dijo Aparisi—en que no haya entrado la muerte; no hay hombre de cuyos brazos no haya arrebatado á alguna persona á quien amaba... Ahora éste, ahora aquél, van desapareciendo nuestros compañeros de viaje...!»

Estaba de Dios, como dice el pueblo. No sé por qué todos mis pensamientos me inclinaban á la melancolía.

¡Sí que estaba de Dios! ¡Tener *spleen*, y en una tarde tan hermosa! Trinan que trinan los pájaros... ¡Qué dulces murmullos los de la ténue brisa que corre acariciando las ramas! ¡Tener *spleen* y en una tarde tan hermosa!

***

Por una de las anchas sendas, siguiendo el impulso de cuatro jacas tordas, con grandes colleras de cascabeles y vistosos correajes, pasó muy rápido un *break*. Iban dentro seis ó siete muchachas, vestidas con trajes de colores muy vivos. Una llevaba las riendas y con el látigo fustigaba ya el aire, ya el lomo brillante de las jacas briosas, animándolas también con gritos extraños. «¡Rís! ¡Rás! *¡Ohé! ¡Ohé!* ¡Rís! ¡Rás!»

Cantaban, con las intermitencias con que sacude la brisa á los árboles. Cantaban... ¡Pasó el *break* tan rápidamente! Pasaron *ellas*... y las risas... y las canciones...! ¡Cantaban un *wals* tan hermoso! ¡Pasaron! Y el primer soplo de la brisa que vino pareció repetirme, sacudiendo las ramas: «*¡Baccio, dolce baccio...!*»

***

Junto á una tumba lloraba, de rodillas, una mujer. No la ví el semblante. Se lo ocultaba largo velo de luto. No la ví el semblante. Pero detrás del velo adiviné sus lágrimas.

¿Por qué sentí que sus lágrimas eran lágrimas de amor?

Cerré los ojos, y allá entre las sombras de mis recuerdos, ví como la que vió Heine en la tienda sombría del *Bathskelier* de Bremen, «la cabecita de ángel, sobre fondo dorado de vino del Rhin.»

¡Muerta! ¡¡No!! ¿Muerta?

***

Quien pasó por la tierra sin dejar otro rastro que las alas de la gaviota en el aire; quien dejó sobre el mundo la huella resplandeciente de su fama, los dos fueron á parar allí, donde ya son iguales. Tierra son, tierra los cubre. Viven otros, sufren, gozan, rien... pero también pasarán. Tierra son, y la tierra los aguarda también. Glorias, ansias, triunfos, amores, sueños... huye todo sin dejar casi más rastro que las alas de la gaviota en el aire. Tú pasarás también, amor mio, con tus ansias de gloria y tus sueños de triunfo. Lo mismo que los amores que pasaron. Lo mismo que los amores que vendrán.

***

No sé por qué tanta hermosura no lograba disipar mis tristezas. Ya no veia ni un sepulcro. El sol, filtrando sus rayos á través de bóvedas espesas de ramas, tejía sobre la arena del sendero brillantísimos encajes de oro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97

Ya lo dice la copla andaluza:

Yo no sé qué tienen, madre,
las flores del camposanto,
que cuando las mueve el viento
parece que están llorando.

* * *

Los versos de un cantar llevan consigo todo el aire, todo el aroma de *la tierra*. Cuando sus palabras suenan, parece que todo el aroma se difunde en el viento. Yo respiré, con el ansia del que se ahoga, un vago perfume de azahares; una congojosa nostalgia sacudió mis nervios y me agolpó el llanto en los ojos. ¡Qué indefinibles sensaciones! ¡Cómo las dijo Becquer! «...y apoyé la cabeza entre las manos. Un soplo de la brisa de mi país, una onda de perfumes y armonías lejanas besó mi frente y acarició mi oído al pasar. Toda mi Andalucía, con sus dias de oro y sus noches luminosas y trasparentes, se levantó como una visión de fuego del fondo de mi alma.»

Lo que no lograron todas las maravillas del cielo y de la tierra, lo consiguieron los sones melancólicos de la hermosísima copla. ¡Qué desbordada, qué frenética alegría me cogió de improviso!

¡Sí! Toda *mi tierra* se levantó como una visión de fuego desde las sombras de mi alma. Toda *mi tierra*, con el recuerdo vago del correr melodioso de sus ríos, de sus tardes melancólicas, de sus fiestas y de sus zambras, de sus jardines y de sus huertos, con el eco dulcísimo de sus cantares y el misterioso murmullo de sus florestas. Y en el nimbo ardiente de la visión maravillosa también se destacaba «la cabecita de ángel» sobre el fondo dorado de un vino... que no es el vino del Rhin.

Lejos, muy lejos y entre los árboles ví brillar las aguas azules de la bahía, llenas de luz. El sol, que ya bajaba, las cubría con un manto de fuego. Se daba un *vapor* al mar. Su densa columna de humo se dilataba perezosamente en el aire, manchando las tintas monocromas de la mar y del cielo. ¡Qué velozmente se escapaba el *vapor!* ¡Si vendría á España!

—

Salí muy aprisa de *Greenwood*. A la puerta, en los talleres, proseguían los obreros su ruda labor. Caían los martillos con rudos golpes sobre las rígidas *puntas* de hierro; las *puntas* de hierro gastaban las piedras. Caían los martillos con rudos golpes. Repiqueteaban, repiqueteaban... Proseguían los obreros su ruda labor, mezclada á veces con gritos y canciones. Salían de la piedra á los rayos del sol brazos de cruces, aristas de túmulos, bruñidas superficies de airosas columnas. Caían los martillos sobre la piedra y el mármol. ¡Repiqueteaban, repiqueteaban...!

¡Y entonces todo me pareció tan risueño! Seguí muy aprisa por las calles. Como si al desembocar en la primera plaza me fuera á ver de repente en medio, en medio de la Puerta del Sol.

—

Las reflexiones sucedieron después á las ansias, y las reflexiones en verdad que no fueron muy halagüeñas. Por la noche estuve en el teatro y dejé á los pocos momentos la sala, triste, muy triste .. después de haber salido tan alegre del cementerio.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

—

VIII

Las salas pequeñas

El género de interiores de iglesias ha sido siempre muy cultivado en España, donde en todo tiempo hubo artistas de primera línea dedicados á él. No podían faltar hermosas muestras de este género en la actual Exposición: ya nos hemos ocupado de algunas, y hoy continuamos su examen con los cuadritos del Sr. Gonzalvo y el del Sr. Sigüenza.

Seis son las obras presentadas por D. Pablo Gonzalvo, y al decidir cuál es la mejor de todas ellas se vacilaría mucho entre la *Sala capitular y lavatorio en Jueves Santo en la catedral de Toledo* (342) y el *Interior de la Seo de Zaragoza* (341). Hay en la primera una magnífica riqueza de color, los detalles son acabados como los de una tabla flamenca, la entonación es preciosa y aquella menuda y brillante reproducción de la realidad es tan exacta, que hasta los tonos venecianos del azul que hay en los trípticos del fondo están cogidos con verdad sorprendente. El *Interior de la Seo* ofrece grandes contrastes con el lienzo que acabamos de reseñar; pues mientras éste representa una escena luminosa, llena de color y de brillantez, el *Interior de la Seo* es un cuadro de penumbras donde reina el misterio y donde la luz indecisa de las catedrales está admirablemente reproducida. La cortina roja que cubre la alta ventana redonda es de bellísimo efecto.

La *Plazuela y convento de Santa Clara en Toledo* (346) no es un interior de iglesia, pero es también obra del Sr. Gonzalvo y obra digna de llamar la atención. Tiene gran frescura, perspectiva de mucho efecto, minuciosidad que—condición rara—no destruye los efectos del conjunto y hermosa luz. El lunar de este precioso cuadrito es que en el suelo hay unos reflejos azules imposibles de todo punto y que sólo serían verdad si en vez de suelo hubiese pintado el artista un gran charco donde se mirase el cielo.

La testigo inesperada en una boda en San Marcos de Venecia (344) tiene bonita composición, y el interior de la iglesia es tan bueno como todos los del Sr. Gonzalvo. El *Abside interior de la catedral de Toledo* (345) es igualmente merecedor á elogios. Y en realidad, de los seis cuadros del Sr. Gonzalvo sólo *¿Qué las leerá?* (343) no nos deja satisfechos, entre otras cosas, porque falta ambiente entre aquellas figuras.

El *Interior de la Sacristía del Escorial* (770) de D. Joaquín Sigüenza, es otro de los interiores de iglesia notables de la Exposición. Las líneas arquitecturales están admirablemente trazadas y resulta de grandísimo efecto la perspectiva de aquel salón abovedado. Muy buena es también la reproducción del famoso cuadro de la *Sagrada Forma* de Coello que hay sobre el altar del fondo de la sacristía. Buena es igualmente la entonación.

Los tres cuadros que presenta el Sr. Francés no pueden considerarse como muestra gallarda del talento del reputado artista. No entraremos en detalles tratándose de un maestro; pero ni su *Fandango* (264), ni su *¡Que viene el toro!* (263), producen la impresión de obras de un pintor de los que ocupan puesto de primera fila. Mucho más que estos dos cuadros nos gusta su *Retrato de la señorita doña C. F. de L.* (265), muy hermoso de color, muy lleno de verdad y de carácter, obra á todas luces de un artista notable, aunque resultan faltas de trasparencia las sombras de los brazos.

La *Duquesa de Alençon presentada á su hermano Francisco I por Carlos V* (64), cuadro de don Manuel Arroyo, es, si mal no recordamos, uno de

Biblioteca. FJM. Legado Carlos Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2

PUBLICACIÓN DE LOS "POEMAS" DE COPPÉE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

François Coppée:

Poemas

traducidos en verso castellano

por

Cárlos Fernández-Shaw.

Os debo, Señor, mucha gratitud
por haber traducido una parte
importante de mis versos en la noble
lengua de Calderón y de Cervantes.
Nunca he sentido tanto mi ignoran-
cia de las lenguas extranjeras.
Vuestro libro, colocado sobre mi mesa
de trabajo me hace el efecto de
un cofrecillo lleno de cosas pre-
ciosas, pero del que, desgraciada-
mente, no tengo la llave. Mis
sentimientos son tanto más vivos
cuánto que mi amigo, que habla
el castellano, me asegura que

(3

Rad

/ vuestra traducción es del todo
excelente. Me siento orgulloso
y feliz por haber inspirado á
un poeta como V.DS y os tien-
do las dos manos, fraternalmente.

François Coppée.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Correo."

20 de Febrero de 1887.

Acaba de ver la luz pública un libro de verdadera importancia para los amantes de las buenas letras. Trátase de una traducción de Francois Coppée, hecha en verso castellano por el jóven y distinguidísimo poeta Cárlos Fernandez Shaw.

Si el nombre del autor no necesita más elogio, el del traductor es garantía suficiente de que la version castellana del célebre poeta francés en nada desmerece del original.

En breve tendremos ocasion de ocuparnos, con el detenimiento que merece, de esta importante obra.

"El Imparcial."

21 de Febrero de 1887.

Artículo "Madrid" de Ortega Munilla.

Otro libro hay sobre mi mesa. Es una traducción en verso castellano de los poemas de Francisco Coppee por un joven vate de mucha inspiración: Carlos Fernández Shaw.

La difícil empresa de una traducción en verso ha sido vencida por Shaw, que además de las dotes de poeta ya en el aplaudidas, prueba poseer ilustración, buen gusto y crítica muy personal en el prólogo que antecede al libro.

Francisco Copee es el poeta de los séres humildes y desgraciados. Sabe convertir el lamento de un niño que pide limosna en una elegía de intensa y profunda emoción. En su poema *El náufrago* arranca lágrimas al lector narrándole el viaje en una tabla sobre las olas de un grumete y de un perro. Como el pintor Meissonier, sabe hacer lo grande en lo pequeño.

Torrentes de ternura, filigrana literaria, altas ideas de moral y arranques excelsos de poeta, hacen de este libro el mejor amigo para distraer una noche de melancolía y tedio.

"El Globo."

2 de Marzo de 1887.

Movimiento Bibliográfico.

Rueda.

Coppée en España, es un libro de verdadera importancia; acaba de ponerse en los escaparates presentado con todas las galas de la buena tipografía: es un tomo de traducciones, debido á la pluma del celebrado poeta D. Cárlos Fernandez-Shaw.

La ocasion en que llega este trabajo á manos del público, no puede ser más propicia para que sea comprendido el espíritu del vate francés, hoy que un tanto desengañados nuestros escritores, sobre todo los que riman, de que la poesía no es la simple combinacion de palabras y estrofas, siquiera sea esta hecha de un modo perfecto, desean y procuran lecturas de artistas verdaderos, y entran poco á poco en el gusto moderno, desligado por supuesto, de pedantes moralejas y artificiosos efectismos.

Francois Coppée es un poeta que tiene mucho que estudiar en nuestro pais, donde no existe su poesia á la moderna de una intensidad de sensaciones increibles, palpitante de emocion, reconcentrada, ó expresando, con una claridad decisiva, llena de conmovedores *dessous*, las realidades de la vida.

Cuanto á la traduccion, hecha admirablemente, no es pequeña suerte la de Coppée, que un poeta lleno de la frescura de la juventud y dotado de excelentes cualidades artísticas, haya tomado á su cargo traducirle, sin menoscabar en nada las delicadezas y maneras propias de ser del autor de las *Intimidades*.

El Sr. Fernandez-Saw, que toma en serio, á pesar de su corta edad, esto de la literatura, y que con mas aplomo cada dia estudia y se penetra de lo fundamental del arte de escribir, ha hecho un hermoso trabajo, muy conveniente para nuestras letras, al cual ha puesto un bien escrito prólogo, nutrido de ideas y lleno de puntos de vista que pone de manifiesto el buen juicio de este jóven escritor, de quien puede decirse que escribe sus versos y traducciones entre cálculos y números.

Injusto seria no consagrar un sincero y entusiasta aplauso por su esfuerzo á este *batallador de pocos años*, que entre los que empiezan la carrera literaria es de los que, con paso más seguro, van hácia un no lejano y seguro porvenir.

EL CORREO.—Miércoles 9 de Marzo de 1887

Poemas de Copée.

D. Cárlos Fernandez Shaw que, con solo un tomo de poesías publicado hace un par de años y una Memoria leida en la sesion de literatura del Ateneo, ha sabido conquistarse un lugar distinguido entre nuestros poetas del elemento jóven, acaba de imprimir la traduccion de los principales y mejores *Poemas* de Francisco Copée, uno de los más ilustres escritores de la Francia contemporánea.

En vez de pedir á cualquier literato amigo que le dedicase un prólogo encomiástico, el señor Fernandez Shaw ha optado por escribir un corto pero discretísimo estudio acerca de los líricos franceses de nuestros dias, y estas páginas son ya por sí bastantes á recomendar la adquisicion del libro, pues en ellas, por la imparcialidad y el amor al arte que revelan, se descubren sus escelentes cualidades de literato.

Constituyen el grueso del tomo hasta doce poemas de Copée, traducidos en varios metros y de tal suerte, que sin haber perdido nada en vigor, ternura, ni elegancia, dan á conocer por entero la ilustre personalidad del autor de *La greve des forgerons*.

La versificacion castellana con que el señor Fernandez Shaw presenta al público estos poemas, es notable, si se tienen en cuenta las dificultades de trasladar á nuestro idioma, rico, pero severo, las galas del francés moderno, cuya flexibilidad es muy difícil de imitar. En esta ocasion bastan para demostrar la inteligencia del traductor, algunos trozos que parecen escritos de primera intencion en castellano, con una frescura y una brillantez de estilo que hace agradabilísima su lectura. Con decir que la poesía de Copée no ha perdido nada, queda hecho el juicio de la tarea realizada por el Sr. Fernandez Shaw, á pesar de lo cual, no dejaremos de indicarle que siempre le será más provechoso y conforme á sus envidiables aptitudes poéticas, escribir trabajos originales que dedicarse á popularizar méritos agenos. Quien lea el *Angelus* y *La cabeza de la sultana* comprenderá desde luego que el Sr. Fernandez Shaw antes debe aprovecharse de su inspiracion que no ponerla al servicio de otros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. IEM.

LA EPOCA.—Martes 8 de Marzo de 1887

LIBROS NUEVOS

François Coppée.—*Poemas*, traducidos en verso castellano por Carlos Fernández Shaw.—Madrid, 1887.

Los poemas de François Coppée son poco conocidos en España, aunque atravesando la frontera haya llegado á nuestro país la fama del gran poeta francés. El ruido de los triunfos conseguidos allende el Pirineo llega á nosotros antes que las obras de los triunfadores, leídas sólo por una exigua minoría, é ignoradas completamente por el vulgo de nuestros compatriotas, lo cual no es maravilla, porque con respecto á nuestros mismos autores hay una gran parte del público que conoce sus nombres tan perfectamente como desconoce sus obras.

François Copée es un gran poeta, el más inspirado, sin duda, del grupo de los *parnassiens*, fustigado primero con acerbas críticas, como pasa con todas las tendencias nuevas, y erigido luego en árbitro del gusto, ya por propios merecimientos, ya por veleidades de la caprichosa opinión. En los versos de François Copée, que á los laureles de la musa lírica une laureles no menos brillantes conseguidos en la escena, hay mucho de la majestuosa grandiosidad de Víctor Hugo, y á veces también, por lo difícil que es imitar las bellezas y esquivar en absoluto los defectos, algo de la hinchazón y del amaneramiento que contaminaron las obras del primero de los poetas de la Francia contemporánea. Pero esta semejanza, muy explicable dado el influjo que ha ejercido Víctor Hugo en el desarrollo de la moderna poesía francesa, no destruye ni amengua la vigorosa originalidad con que la musa de Coppée, rica en animación y colorido, expresa el inagotable caudal de sentimientos y de ideas en que ha hallado siempre, como halla hoy y hallará mañana la poesía, la fuente eterna de su inspiración.

Tal es el poeta que el Sr. Fernández Shaw, ventajosamente conocido por producciones originales, ha querido vulgarizar entre nosotros ofreciéndonos la traducción de sus *Poemas*. En esta empresa ha mostrado una vez más el joven poeta las grandes condiciones que le adornan y que hacen ver en él, más que una esperanza de nuestra literatura, una verdadera realidad. Las traducciones en verso ofrecen no pequeñas dificultades, sacrificándose en ellas muchas veces á la armonía de la forma rítmica la exactitud de la correspondencia entre el original y la versión. Y con mucha discreción, y teniendo sin duda presente este escollo, en el que es casi imposible no tropezar, advierte el traductor de los *Poemas* de Coppée que algunas de sus traducciones son verdaderas paráfrasis, más bien que trascripción en nuestra lengua de las composiciones traducidas.

A los *Poemas* precede como introducción una extensa noticia acerca de François Coppée, y, en general, de la poesía lírica contemporánea de la nación vecina. Este trabajo, correctamente escrito, responde á la exigencia de conocer el carácter del poeta, para poder apreciar la significación de sus obras, y á la no menos imperiosa de conocer la atmósfera social y las corrientes literarias que en torno al poeta se determinan, si se ha de llegar al conocimiento de su carácter.

De muy diverso género son los *Poemas* de Coppée, que ha traducido el Sr. Fernández Shaw. *Por la bandera* es una hermosa composición en que por todas partes se desborda el sentimiento nobilísimo de amor á la patria; *La cabeza de la Sultana* una leyenda histórica que presenta bellezas y rasgos dramáticos de primer orden; *Intimidades* una serie de poesías amatorias, á través de cuyas estancias se percibe algo así como un reflejo de las nostalgias y los sueños de los primeros amores de la vida, cuando la juventud no encuentra nubes en el horizonte, y no hay en el pasado amarguras que recordar, ni en el porvenir amenazas que temer.

Entre estas poesías aparece la que á continuación copiamos, que es una de las mejores de esta colección:

Esta noche vendrá, ¡vendrá sin duda!
¡Sin duda! ¡Me lo tiene prometido!
¡Ella! ¡Sí, mi pasión, mi luz, mi vida!
¡Con qué misterio lo dispuse todo!
Alejé los amigos indiscretos,
y después en el aire que la espera
quemé perfumes que al llegar la besen...
¡Y dí á las llamas los prosaicos versos
con que en mis tristes horas entretuve
al corazón, herido por su ausencia!
¡Y la aguardo! ¡Vendrá! ¡Vendrá muy pronto!
Sólo el rumor ligero de sus pasos,
como ligeros pasos de gacela,
al llegar á mi oído, ya bastante
me pagará las intranquilas dudas,
los mil pesares que sufrí por ella!
Y entrará fatigada, y escondiendo
su palidez, y en mis convulsas manos
enlazará las suyas, temblorosas,
...¡y al sentir las caricias del ambiente
mágico y tibio, sus felices ropas
despedirán suavísimo perfume!
¡Oh penetrantes ósculos de amores,
los primeros, tan largos, tan ardientes,
al través recibidos y pagados
del velo azul de trasparente gasa,
prendido atrás á su gentil sombrero!

Por esta rima puede juzgarse de la sonoridad y gallardía de los versos en que el Sr. Fernández Shaw ha vertido los *Poemas* de Coppée. Sobre este punto no hemos de insistir, porque las condiciones poéticas del señor Fernández Shaw son harto conocidas y huelga todo encomio.

LA OPINION—MADRID 10 DE MARZO DE 1887

POEMAS DE FRANÇOIS COPPEE

El joven poeta Sr. Fernández Shaw ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de la traducción que ha hecho de los poemas más hermosos que ha dado al público el popular escritor francés François Coppee.

En el libro del Sr. Fernández Shaw hay dos cosas que considerar: es la primera un admirable estudio de la poesía francesa contemporánea, que sirve como de introducción á la obra; y es la segunda la traducción de los poemas de Coppee.

Revela la primera un largo y concienzudo trabajo, y manifiesta unos profundos conocimientos en la cuestión y una gran rectitud y serenidad de juicio.

El método seguido por nuestro poeta en la exposición de tan vasto asunto, consiste en ir reuniendo y filiando en escuelas á los autores, por cierto en no escaso número, que constituyen el Parnaso de la nación vecina, para sacar luego de la escuela, más bien secta ó grupo, de los parnesianos, la figura de Coppee, con realce extraordinario.

No es este un trabajo hecho á la ligera, y con el fin de dar una idea general del carácter y tendencias de las escuelas que hoy se reparten y disputan el favor público en Francia; es un trabajo analítico detenido, en el que encontrará gran copia de datos el aficionado á este género de estudios.

Por lo que hace á la traducción, casi pudiéramos creernos dispensados de hablar de ella, si se tiene en cuenta, á más de los conocimientos del idioma de Coppee que posee el Sr. Fernández Shaw, la fluídez y armonía que tienen los versos de nuestro joven poeta.

No ha desmentido esta vez la justa reputación que sus versos originales le han valido, y el verso libre, el romance y las formas métricas ordinarias están empleadas con oportunidad y realizadas con brillantez.

Angellus, *La tabla*, *La vendedora de periódicos*, *Las intimidades*, etc., son otras tantas composiciones, que no han perdido ninguna de las bellezas del original, y han ganado alguna de las galanuras de la lengua castellana.

Aunque ya algo conocido en España por haber sido objeto de alguna que otra traducción, á la que acaba de hacer el Sr. Fernández Shaw, deberá indudablemente Coppee la difusión de su nombre, tan popular en la vecina República.

La obra forma un tomo abultado y elegantísimo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Progreso

Domingo, 13 de Marzo de 1887.

COPPÉE

Traducido por Fernandez Shaw

En España, donde los buenos poetas son escasos, y es muy grata la lectura de una traduccion, porque salvo r ras excepciones, sabido es que los honores de ésta sólo se reservan para los verdaderos poetas.

Así, que entre leer versos, originales de Catalina, de Cañete ó de algun otro académico, ó la lectura de un poeta traducido, sea muy preferible esto último.

Decir que Coppée es astro de primera magnitud en el mundo de la poesía, pecaría de exageracion, sin que se entienda por esto que deje de ser un muy buen poeta un verdadero génio poético; pero su obra total hasta ahora, ofrece como principal característica, *lo pequeño*, puede llamársele el cantor del detalle, el vate de lo diminuto, y aunque haya buscado y encontrado las sublimidades de lo ideal, en las miserias y mezquindades de lo vulgar, siempre resultará pequeña su obra comparada con la de aquellos génios que cantaron el ideal de lo grande y la grandeza de lo ideal.

Bien hace en rechazar el dictado de poeta naturalista (entendiéndose esta palabra en el sentido que la dan Flaubert y Zola; Coppée es ante todo un romántico, que en vez de inspirarse en hechos maravillosos, y en sucesos extraordinarios, ha sublimizado hechos vulgares; y por eso es doblemente romántico. Puede darse en efecto; nada más fuera de la realidad que «Angelus,» que «La Veillée,» la misma «Vendeure de Journaux,» es romántica á pesar de lo vulgar de su argumento.

Sus dos dramas, «Severo Torelli» y «Los Jacobites,» pertenecen en un todo a la escuela de Hugo.

Pudiera ser Coppée comparado con nuestro Becquer, si bien de esta comparacion, y no lo digo por patriotismo, habia de resultar ventaja para el vate sevillano.

Siendo Bacquer tan poet como Coppée, es más inspirado y profundo que éste; toda la poesía de Copée carece de argumentos, ó más bien de pensamiento; la lectura de cualquiera de sus poemas, p oduce impresion semejante á la que se experimenta cuando se lee un libro al cual le faltan las últimas hojas; permanece el ánimo descontento, por no haber podido saborear el final, que suele ser siempre lo más sabroso en todas las cosas.

Solo uno de sus poemas, «La Gréva des forgerons», deja verdaderamente satisfecho; es, sin duda, á pesar de sus cortas dimensiones, un poema grandioso, inspiradísimo y de un gran sabor de sublime realidad, á mi entender, lo más acabado que ha salido de la pluma de Coppée.

En este poema se notan rasgos de sublimidad épica, dignos de Víctor-Hugo, observacion de detalles que rivalizan con los de Zola, y la factura delicada, propia y característica de su autor.

Lo primero que es necesario para traducir en verso, es ser poeta, por esto la traduccion hecha por Fernandez Shaw es buena, porque sabido es, que es un poeta y de los buenos; y entre la generacion jóven, de los mejores.

La traduccion que ha hecho de Coppée, es una verdadera traduccion poética; como él mismo dice, ha tenido que tomarse alguna libertad, libertad no solo disculpable, si que digna de elogio.

Es completamente imposible, traducir palabra por palabra, verso por verso, sobre todo de una lengua tan diferente por sus construcciones y por su naturaleza, como lo es la francesa de la nuestra

Más exacta resulta en su conjunto una traduccion como la que ha hecho Fernandez Shaw, especialmeate en «Las intimidades,» en que si no están traducidos al pié de la letra cada uno de sus versos, en que si hay hasta oraciones enteras suprimidas, imágenes modificadas y hasta algunas añadidas, se conserva en un todo el pensamiento fundamental que inspira la composicion; y el nervio y los especiales giros de la forma, resultando, á pesar de estas libertades, que algunos censuran, traduccion más exacta que esas otras hechas, *ad pedem litere*, en que no hay ni remoto trasunto de lo que quiso expresar el poeta, y en las que la forma es más que detestable y anti-poética; me refiero á esas traducciones, estilo Cheste y Carulla, por donde se vé que la libertad es buena y necesaria hasta para traducir.

Fernandez Shaw ha llegado á compenetrarse completamente con Coppée, que ha realizado un verdadero *tour de force*, vertiendo al castellano la musa del poeta parisien, como si el mismo Coppée hubiera escrito sus versos en nuestra lengua.

ALVARO FIGUEROA.

De las intimidades

Era casi de noche. Ya la sombra,
la sombra con amor nos envolvía;
en el balcon apenas si lucía
copiándose despues en el espejo
un pálido reflejo
del espirante día.
Sentíamos la calma deliciosa
que el cansancio procura...
¡Yo estaba casi muerto de ventura!
¡Ella, tan expresiva, tan hermosa,
y á sus piés me rendí. Sus negros ojos
que parecen mirar acariciando,
estaban todavía
con los últimos éxtasis soñando.

Al sentir sus miradas, me latia
el corazon hasta romperse casi
de placer y mágico embeleso...
¡y en el aire flotaba
un dulce olor á beso!
Y cubrí con mis lágrimas sus manos.
¡Yo que la quiero con pasion vehemente,
que tan inmensa mi pasion creía
sentí que de repente
aún en el alma la pasion crecia!
Y con afan ardiente
la dulce luz de su mirar buscaba
y con los brazos trémulos ceñía
su delicado talle!!...
. . . . . .
¡Y en el largo silencio se escuchaba
el rodar de los coches por la calle!

EL RESUMEN

Martes 29 de Marzo de 1887

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LOS MARTES DE UN LIBRERO

Poemas de Coppée en castellano

—

Raros son los poetas españoles de mérito verdadero que consagran su actividad á traernos de fuera lo que otros labraron en extranjeros idiomas. Mas pienso que abundan los que fiados del poco comercio que logran en esta tierra los tomos de poesía extranjera, entran por ellos á saco para ofrecer luego lo hurtado como de cosecha propia.

Y he aquí por qué razon vienen á ser doblemente útiles las versiones de poesías francesas: de una parte dan al traste con el fraude de los *ratas* poéticos, y de otra ponen al alcance de todos, bellezas que pueden gustar muy pocos.

Son desconocidos en España la mayoría de los poetas franceses contemporáneos. Entiéndase que me refiero, no ya á sus obras sino á sus nombres. A tanto, seria locura el pensamiento de llegar: porque en España, es cosa muy fácil convencer á las gentes de que tal poeta es el amo del Parnaso y empeño inútil hacerles tragar todo un tomo de sus versos. Cosa de que no deben enojarse los poetas extraños cuando tal les sucede á los nuestros.

Seria vano empeño ocultar que la poesía se aleja cada vez más del gusto popular, cuando está demostrado con que el más eminente de los poetas declare lo que ha ganado con sus versos.

¿Sucede esto porque muere la poesía? Porque el poeta no hace vibrar la cuerda de los modernos sentimientos?

En eso ya cabe discusion. Hay, sin embargo, quien afirma que todo nace del convencimiento de que cuanto se dice en verso se puede decir mejor en prosa.

La poesía va convirtiéndose en una habilidad parecida á la de ennegrecer pipas de puro. La pipa quedará mucho más bonita, pero el tabaco sabe lo mismo.

—

Previas estas declaraciones prácticas, vengamos á decir que acaso de todos los poetas franceses el que de más antiguo debiera tener carta de naturaleza en España es Coppée. Su musa delicadísima y tierna, su ardiente inspiracion, su finísima ternura le dan por derecho propio un puesto entre los líricos españoles.

Hasta ahora, sin embargo, era muy raro é incompleto lo que de él sabíamos en versos castellanos. Muchos le conocian, más que por sus poemas, por el triunfo escénico que le abrió las puertas de la Academia ó por sus primorosos cuentos en prosa. Le sucedia con esto lo que á todos los que forman el brillante grupo de los *parnassiens*, lo que al propio Catulle Mendès, por cuya fama han hecho más las novelas que los versos.

Coppée comenzó su vida de poeta á los 12 años, y su celebridad nace con un éxito dramático, *Le Passant*, que reveló á él como genio y á Sara Bernhardt como atriz eminentísima. Otro éxito, el de *Severo Torelli*, confirma su gloria. Entonces ya son buscados los poemas, los tomos de versos que yacian en los estantes de las librerías, la delicada labor de sus años de ilusiones. El poeta era anterior al autor dramático; pero el autor dramático fió al poeta.

—

¡Y qué poeta! Aun los menos gustosos de versos, han de saborear con delicia la delicadeza de sus poemas y aspirar el perfume en que van envueltos. Este tomo que ahora ve la luz en España contiene los más primorosos: el *Angelus*, *La vendedora de periódicos*, *El padre*, *El náufrago*, *Los zarcillos*, *La cabeza de la sultana*, *La bendicion* y algunos otros, elegidos de entre los suyos ó tomados al azar, mejor dicho, puesto que es difícil determinar escala de mérito en los poemas de Coppée.

Claretie ha estudiado y descrito como nadie la índole poética de Coppée. Ama á los pequeños, á los tímidos, á los desolados, á los que arrastran silenciosamente las cadenas más pesadas. Su piedad y su ternura se emplean en el niño raquítico condenado á las exhibiciones de la escena, en el emigrado que llora por la patria, en los marineros que juegan á diario la vida luchando contra los elementos. Coppée ha visto la grandeza de los destinos humanos en la humildad conmovedora, y su obra es la glorificacion de los oscuros y los sencillos de corazon. No conozco mejor manera de emplear el talento—ha dicho aquel crítico—que dejar venir á uno los pequeños para coronarlos.

—

Para ocuparse en una traduccion de versos hay que hablar siempre de dos poetas.

Llega su turno al nuestro, al poeta español que enamorado de la musa de Coppée, pulsa la suya para convertir los acentos franceses en acentos castellanos.

Cárlos Fernandez Shaw es un poeta conocidísimo en España y eso que no podria aún tomar asiento en el Congreso por falta de años. Rico de inspiracion, exuberante de fantasía, correctísimo en el decir, figura en la moderna escuela poética que huye de un dogma determinado. Acepta aquella sola disciplina que Leconte de Lisle impuso á los compañeros de Coppée: "Venerad el arte y despreciad los éxitos que se consiguen fácilmente.„

De aquí su entusiasmo por el poeta francés y el cariñoso esmero que ha puesto en traducir sus poemas. Basta leer las extensas *Noticias* que al principio del tomo ha escrito sobre los líricos franceses, para caer en la cuenta de cómo está identificado con el poeta que traduce.

Habla de él como de un maestro cariñosísimo, en cuyas obras se ha formado el corazon y el sentimiento literario. Sigue con ansiedad las peripecias de su vida agitada, sus principios de bohemia literaria, llora con sus pesares y se regocija de sus triunfos como si en ellos pusiera una parte de su propia vanidad.

Dicho esto, no será mucho afirmar que nadie podia haber acometido con más probabilidades de éxito la árdua empresa de traducir á Coppée. Fernandez Shaw lo ha logrado, y este tomo de versos extiende la fama de un poeta poco conocido en España y confirma los buenos títulos con que la tenia ganada entre nosotros el distinguido traductor.

¡Ojalá que este triunfo le anime á proseguir la tarea dando á la estampa la traduccion completa de las obras de Coppée!

Y ahora terminaremos dignamente. Al envio de un ejemplar de la traduccion ha contestado Coppée al Sr. Fernandez Shaw con las siguientes líneas, en cuya delicadeza y originalidad está bien retratado el insigne autor de los POEMAS.

"Os soy deudor de mi agradecimiento por haber vertido una importante parte de mis versos en la noble lengua de Calderon y de Cervantes. Jamás he deplorado tanto mi ignorancia de lenguas extranjeras. Vuestro libro, colocado sobre mi mesa de trabajo, me produce el efecto de un cofrecillo lleno de cosas preciosas, pero del cual ¡oh dolor! no poseo la llave. Mi sentimiento es tanto más vivo, cuanto que un amigo conocedor del castellano me asegura que vuestra traduccion es excelentísima. Siéntome orgulloso y feliz de haber inspirado á un poeta como vos, y os tiendo fraternalmente ambas manos.—*François Coppée.*"

B. B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA DERECHA.

Zaragoza 9 de Abril de 1887.

Variedades.

COPÉE Y FERNANDEZ SAHW.

Carlos Fernández Sahw, ha tenido la envidiable suerte de recibir los aplausos del Ateneo de Madrid, cuando era todavía un niño. Contra lo que sucede en casos análogos, aquellos aplausos no le envanecieron. Se dedicó al estudio con tanta perseverancia como aprovechamiento, y hoy recoge los frutos debidos al trabajo constante y al verdadero talento.

Cualquiera otro en su caso, alentado por los aplausos recibidos, habría compuesto versos á granel, debidos más al esfuerzo que á la inspiración, pero Fernández Sahw, obrando con una prudencia impropia de su edad, pero por lo mismo más digna de encomio, se ha limitado á publicar un solo tomo de poesías, juzgado de una manera muy favorable por la crítica imparcial.

Leyó después en una velada literaria del Ateneo su poema "Gerona„ y más tarde, como secretario primero de la sección de Literatura, cumplió el precepto reglamentario, escribiendo su notable Memoria sobre la "Influencia de la Poesía.„ Todo esto en el trascurso de cuatro ó cinco años, no es mucho en cantidad, lo cual garantiza su modestia; pero es bastante en calidad para demostrar que aquellos aplausos, recibidos cuando niño, han servido únicamente para lo que debieran servir siempre, para alentar al verdadero mérito.

Hoy nos ofrece otro libro, que es, al mismo tiempo, una nueva muestra de su valer y de su modestia. Es una traducción de los mejores poemas de Copée.

Rompiendo con la costumbre de estos tiempos, Fernández Sahw no ha suplicado á nadie el prólogo para su nueva obra. Huye de los aplausos forzados, y esto revela su buen juicio, no menos que su modestia.

En vez del prólogo precede á los poemas de Copée un concienzudo estudio acerca de los líricos franceses de nuestros días, hecho de mano maestra por el mismo traductor. Por muchos que hubiesen sido los elogios del prologuista, de seguro no habrían sido tantos como los que ha arrancado de los lectores con su notable trabajo.

Reconozco mi incompetencia para juzgar obras como la que acaba de traducir Fernández Sahw, pero basta leer algunas páginas de su nuevo libro para comprender su verdadero mérito. No es una traducción vulgar, como por desgracia para la buena literatura estamos acostumbrados á ver, sino que á la traducción ha precedido un estudio completo, no sólo del autor, sino también del medio ambiente en que se desenvuelve.

Así se explica que esas traducciones pudieran pasar por originales, no denunciando su procedencia, el tema que en ellas se desarrolla por las circunstancias de lugar.

Muchos habrán traducido á Copée, pero bien puede asegurarse que ninguno lo ha hecho de una manera más exacta y acabada. El autor de *La greve des forgerons* debe estar muy satisfecho de haber encontrado un traductor que dé á conocer en España y en la América latina sus magníficos poemas.

Fernández Sahw ha dado ya bastantes pruebas de su modestia. Ahora debe darlas de su actividad y de su talento presentándonos pronto un libro debido á su inspiración y á su buen gusto. Hágalo así seguro de encontrar tanta gloria como provecho.

D. GASCÓN.

Madrid 27 Marzo de 1887.

LA IBERIA

Domingo 17 de Abril de 1887.

Las obras en que Constancio Cocquelín inauguró anoche sus tareas fueron *Un parisien*, de Gondinet, y el monólogo *La vie*, de Dancour. No es lo mejor de su repertorio; pero en todas hizo presentir al público sus extraordinarias facultades para la comedia

El precioso monólogo de François Coppé *Le naufragé* agradó mucho más, acaso porque es entre nosotros más conocido y también por las bellezas literarias que le esmaltan.

—

Y ahora que hemos citado uno de los más bellos poemas de Coppé, no cerraremos esta revista sin hablar de la exacta y hermosísima traducción que ha hecho de él, en cadenciosos versos españoles, el distinguido poeta Sr. Fernández Saw.

En un elegante tomo que se acaba de publicar ha coleccionado el Sr. Saw los siguientes poemas de Coppé:

Angeles, *La tabla*, *La vendedora de periódicos*, *Por la bandera*, *La bendición*, *El padre*, *La velada*, *El náufrago*, *Los zarcillos*, *La cabeza de la sultana*, ¡...*Esperando*! é *Intimidades*.

Es inútil ponderar las delicadezas de sentimiento y la elevada inspiración que distingue á todas las poesías de Coppé.

Cuanto á la traducción, no podemos ponderar más aproximadamente toda su excelencia que recordando aquella frase de Mad. Sevigné, comparando á los traductores con los criados que, al dar una misiva, suelen decir lo contrario de lo que su amo los encargó, para añadir después que en este caso la aplicación sería injusta.

Porque un criado torpe y grosero se puede equivocar al trasmitir el mandato de su señor, hombre bien educado y distinguido; pero un poeta como Fernández Saw no puede menos de traducir con fidelidad á otro poeta como Francisco Coppé.

Y es buena prueba de que así ha sucedido la carta enviada por el ilustre vate francés al joven literato español confesándolo y reconociéndolo.

BLANCO ASENJO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Fabla".

Poesía vertida por Carlos del francés y original de François Coppée.

Publicada en la "Hoja Literaria de los Lunes en "La Epoca".

Ud. Ud. Ud.

"La Vendedora de Periódicos".

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA TABLA.

(DE FRANCOIS COPPÉE)

Junto á la puerta del hogar sentados
y ante la mar que agita su ancho seno,
del marino la mísera viüda
y el hijo sufren su constante duelo.
El equinoccio del otoño trajo
horror, angustias y gemir eternos
sobre las costas de Bretaña, duras
y erizadas de rocas; ¡ay! por eso
soñando entre las luces de la tarde
los dos se visten de colores negros.
En aquel lago dulce y apacible
en que al soplo suavísimo y ligero
de las calladas brisas, alejándose
y alejándose van los barquichuelos
cuyas zurcidas velas se destacan
sobre las verdes ondas, á lo léjos,
¿quién descubrir ni adivinar pudiera
al cruel Oceano traicionero
que en solo un dia del que fué temido
y lamentado y borrascoso invierno
veinte barcas lanzó sobre la costa,
sació á la muerte su implacable anhelo,
hirió á la esposa que su angustia gime
y al niño hirió que se lamenta huérfano?

—

Sonrie el cielo trasparente y puro,
el mar se agita halagador y bello;
la mísera viüda sólo siente
un rugir espantoso y un recuerdo;
el de la tempestad que la persigue
con ronca voz; el del esposo muerto.

—

«Culpa fué de su arrojo»— la viüda
dijo al rapaz, que la escuchaba atento.
«A los que naufragaban ¿quién podia
abandonar? ¡No! No! ¡Pobre Mateo!
¡Ay! no temer ni áun á la misma muerte.
¡era tentar á Dios! ¡Horrible tiempo!
Jamás las furias de tan altas olas
ojos humanos como entónces vieron:
Tu padre descansaba entre nosotros
y, al cenar, dijo: «Con tan malos vientos
maldito debe estar el que se arroje
desesperado á combatir con ellos.
De sobremesa ya, tomó su pipa
y la encendió; ¡salió! Sobre los negros
peñascos de la costa, donde apénas
de las olas llegaban golpes sueltos,
mirándolas saltar, curiosamente
sonrëian algunos marineros.
¡Ah! de inproviso, entre la densa bruma,
del lado de las rocas de San Pedro,
vió tu padre llegar rápidamente
un bergantin... ¡Dios mio! Te lo cuento
más despacio que fué. Contra un escollo
se hundió su quilla Con rugido trémulo
tu padre dijo: «¡Sin tardar! ¡Un bote!»
Espantada quedé Sus compañeros
le enseñaron el mar, que entre las peñas
al estrellarse rápido y revuelto,
en hervidora espuma se cambiaba
rajando grietas y llenando huecos.
«Un bote y á las olas»—repetia
tu padre.—» «¡Pronto!» ¡Sin tardar! ¿Seremos
cobardes? ¡Nunca! ¡Sin tardar! ¡El mio!
¡Ni á las olas temió ni al aire fiero!
«¡*Adelante*! le llaman.» —No lo dudes
locos los hombres son. ¡Al mar se fueron
y ninguno volvió! La misma hora
era en que tú me ves llegar gimiendo
todas las tardes hasta el borde mismo
de las arenas y del mar sereno.
El Oceano que á mis piés se humilla,
miéntras los baña con mojados besos,
no devolvió del tan querido bote
ni una tabla siquiera! ¡Tú, mi cielo!
¡Hijo del corazon! ¡Ay! ¡Si me quieres
no te lances al mar! ¡Nunca! ¡Ya tengo
tu promesa!... ¡Por Dios! El padre cura
te quiere mucho. ¿Me comprendes? ¡Bueno!
¡Serás un sacerdote! Tu destino
abre á tus pasos cómodo sendero.
Sin mirar estás luchas borrascosas,
sin escuchar sus espantosos ecos,
cuando seas ya cura, tu criada
yo seré ¡qué tranquilos viviremos
léjos del mar! ¡Recuerda que hace dias
ya me lo prometiste! ¡Léjos! ¡Léjos!

—

El niño calla. Piensa en sus amigos,
en sus amigos; pobres y pilluelos
que, al despuntar el alba, por las bordas,
de las chalupas corren satisfechos
miéntras que él, resignado, no se atreve
ni áun á anudar un cable. Dócil siervo
es de sus votos y promesas. Quiere
obedecer y sufre obedeciendo.
¡Ah! cuando el cura cierra el blanco libro
diciéndole «¡A jugar!» ¡con ¡qué contento
ya, libre, corre por la arena fina
acariciando un imposible sueño!
Mas ¡ay! sentir el aire humedecido
que mueve y ensortija los cabellos
y el agua que acaricia; desde tierra
ver las espumas de las olas, cierto
que apacigua su afan, pero no basta
á su indomable voluntad con eso.
Sobre las olas su ambicion se mece,
sobre la vieja barca sus deseos,
allí la vela desplegada flota,
allí los foques hincha rudo viento,
el horizonte se engrandece, salta
el corazon bajo el desnudo pecho,
el aire franco de la mar alegra
y fascina su cántico soberbio...
¡Y sufrir tantos meses de martirio
sin ver llegar el suspirado término!

—

Los meses pasan. Torna el equinocio
y con él sus furores. En el puerto
un dia lamentábanse reunido
algunos infelices marineros,
y un *brick* miraban que tocaba casi
las peñas, ya, del arrecife negro;
¡en las olas saltaba, del naufragio
la fatal agonía padeciendo!

—

«Un bote al mar, valiente,» uno dijo.
¿Quién olvida los trágicos recuerdos
de la pasada tempestad? ¡Ninguno!
Mas el bote se armó. Contra su pecho
abraza la viüda á su muchacho
que tiembla sin cesar, y no de miedo,
y al öido le dice: «¡Ya lo sabes!
¡lo prometiste! ¡Por piedad! ¡No quiero!»
Sus grandes ojos en las olas fijos
y sus lábios de púrpura mordiendo.
el niño no responde, mas de pronto
una oleada de color de cieno
salta en las peñas, y al caer, arroja
á los desnudos piés del niño trémulo
una tabla podrida en que sus ojos
«¡*Adelante*!»—leyeron.
¡El feroz Oceano la sacaba
de su fondo revuelto!
¡Era la voz de caridad sublime!
¡El mandato paterno!
¡El bote va á arrancar! El niño deja
los brazos de su madre ¡Dios eterno!
¡Míralo ya sobre la mar que ruge!
¡Ampáralo! ¡Protégelo!

—

¡Cómo les siguen las miradas todas!
¿Cuántos son los valientes? ¡Que resueltos!
¡Vírgen santa! ¡Las olas los ocultan!
¡Ay! ¿hácia dónde van? ¡Oh! ¡perecieron!
¡No! ¡Miradlos allí! ¡Se salvan! ¡Todos!
¡Oh! ¡Vuelven! ¡Ya! ¡Valor! ¡Ya! ¡Todos ellos!
¡Hasta las bordas sube el agua inquieta!
¡qué importa! ¡Vienen todos! ¡Bravo esfuerzo!
¡Hurrah! «¡Pronto! Lanzadnos una amarra.
¡Ayudadnos! ¡Ya! ¡Bien!»

—

Miéntras ligeros
todos gritan y corren, á los brazos
de la madre infeliz el hijo ha vuelto
y la besa y le dice «¡No me riñas!
¡Ay! Estará mi padre tan contento!
Enero 1884.

Cárlos Fernandez Shaw.

LA VENDEDORA DE PERIÓDICOS.

CUENTO PARISIENSE

(*de Francois Coöpée*) (1).

Con verdadero placer, y seguros de qué nuestros lectores han de agradecérnoslo, insertamos la siguiente poesía que el Sr. Fernandez Shaw dió á conocer en la velada última del Ateneo.

La traduccion era difícil; no se trasplantan flores de un clima a otro sin exponerlas á la muerte ó pérdida de su natal belleza; pero el jóven poeta, cuyo ingénio es de todos celebrado, ha sabido vencer tantas dificultades y hecho de esta poesía de Coppée una composicion bellísima que puede dignamente figurar en el parnaso de nuestro idioma.

(1) El que conozca el poema original del gran poeta francés y lea estos mis pobres versos, imaginándose hallar una minuciosa traduccion, errará. Mi trabajo se ha reducido á verter en rima castellana, uno por uno y sin alterar su órden, los delicados pensamientos que, en finísimo engaste prendidos, lucen en esta joya de la literatura francesa contemporánea.—Sentiré no acertar.

(N. del A.)

¡Los diarios de la tarde!
¡Eh! ¡*La Libertad*! ¡*La Froncia*!
Al escuchar estos gritos
salir de la voz cascada
de una vieja, en una esquina
del *boulevard* me paraba
todas las tardes. Los vidrios
en farolas y ventanas
del sol los rayos postreros
partian en rojas bandas.
Yo pedia mi periódico,
interrumpiendo la marcha,
y, luchando con el aire,
sus dos hojas desplegaba.
Las intermitentes luchas
políticas no me exaltan;
las revoluciones hacen
escépticas á las almas,
y no consiguió la mia
lauros de privilegiada;
mas por añeja costumbre
maquinal y necesaria,
compro siempre algun diario
y leo todas sus páginas
para enterarme siquiera
del que sube y del que baja,
como quien mira al barómetro
ántes de salir de casa.

—

«¡Los diarios de la tarde!»
grita sin cesar la anciana!

—

A veces, ágil muchacho
por allí corriendo pasa,
y sobre la tiendecilla
un grueso paquete lanza
de diarios, que aún conservan
el ácre olor de la máquina,
por entre cuyos cilindros
ruedan las hojas gallardas,
apareciendo partidas
en líneas negras y blancas.

—

«¡Ya no me queda ninguno!
¡Señor! ¡Es muy tarde! ¡Vaya!
¡Un *País*! ¡Una *Estafeta*!»
Así, con sonrisa franca,
la vieja todas las tardes
al llegar yo, me gritaba:
«¡Las discusiones aumentan!
¡El ministerio declara
su política! ¡Las gentes
peroran y se entusiasman
cruzando por las aceras
con mucha ansiedad. Aguardan
los periódicos... Y vienen...
¡zás! ¡Y me los arrebatan!»

—

¡Lo que yo me divertia
con sus veras y sus chanzas!

—

«Vamos mal ¡oh! ¡Los veranos
son lentos! ¡Nunca se acaban!
No producen emociones!
¡Y ya V. lo sabe; tardan
de una manera en abrirse
las sesiones de las Cámaras!
¡Hasta el quince de Noviembre!
¡Sí no fuera por las causas
criminales, de seguro,
de seguro me arruinaba!

¡Es muy triste confesarlo,
pero las grandes infamias,
los grandes robos, las grandes
explosiones en las fábricas,
nos producen tanto, tanto,
que... ¡la verdad!... ¡hacen falta!
En los dias del proceso
¡Billoir, Dios mio! ¡Qué ganga!
Pagué todos mis atrasos;
deshice todas mis trampas.
Pero... como las sesiones
en Versalles nada, ¡nada!
¡Todas tan entretenidas!
¡Todas! ¡Y luégo, diarias!!...»

—

Al ir entrando la noche
de la tienda me alejaba
riéndome del destino
que en sus volubles mudanzas
permite que las mas grandes
trasformaciones, las altas
empresas, el mismo crímen
no sólo sirvan y valgan,
ya de feliz escarmiento,
ya de costosa enseñanza,
sino para que en el pobre
rincon de su oscura casa
viva, sin la compañía
del temor, aquella anciana.
Desde entónces los rüidos
de la prensa no me cansan.
Gracias á sus discusiones
y á sus veleidades gracias,
en el bajel del Estado
que se tuerce, gira y vaga,
puede vivir satisfecha
una mujer desgraciada;
así como el ratoncillo
que por las bodegas salta,
de un gran vapor... ¡no se cuida
ni del vino ni del agua!

II.

Una tarde—ya los frios
tiranizaban la tierra—
entre las sombras del fondo
de la pobrísima tienda
algo ví de triste y nuevo
que me causó larga pena.
Un niño; no contaria
más de nueve primaveras;
rubio, pálido, su rostro
trasparentaba tristeza;
sus vestidos convenian
á su dolor, negros eran.
Estaba sentado en una
butaquilla, muy estrecha,
y sosteniendo en su falda
un Diccionario; sus tiernas
miradas, á quien supiese
descubrir, estremecieran!

—

«¿Quién es?»—dije—y al instante
con cierto orgullo la vieja
me respondió: «¡Si es mi nieto!
¡Aprende mucho! ¡Son buenas
todas mis noticias!» «¡Bravo!
repliqué—¡bravo!»—La abuela
temblorosa, no sabía
cómo pagar mis finezas.
Yo le pregunté: «¿Lo mandan
sus padres para que os vea?»

—«No señor, el pobrecito
es huérfano; ya en la tierra
sólo en mis cansadas manos
ayuda y apoyo encuentra.
Pero si yo vivo mucho
ha de valer, á la fuerza.
El estudia, y sabe, ¡sabe!
y yo le idolatro, y mientras
estudio y amor le valgan...
¿no comprende V. mi idea?
—«Toma—le dije al muchacho—
toma y corre, buena pieza,
¡toma!» y en sus dedos hice
deslizar una moneda.
Solos quedamos, y entónces
dije: «¡La verdad! ¿Es buena
su salud?» Con un sollozo
dió principio la respuesta:
«¡Ay, señor, esos temores
son los que me desesperan!
¡No va bien, no; sufre tanto;
¡ay, señor, y no se queja!
¡Tan débil como su padre!
¡Tose mucho! ¡Duerme apénas!
No conozco ningun niño
más dispuesto á la obediencia,
ningun otro que más calle,
ningun otro que más sepa...
pero sus ojos se cubren
con unas sombras muy negras
y sus mejillas se tiñen
del color de la azucena.»
«¡Valor!» contesté.—«Lo tengo.
¡Oh! mi negocio prospera,
así, que nada le falta
al pobrecito. Si ordena
el médico muchos gastos,
Dios en seguida me presta
salvacion. Hace tres meses
temieron por su existencia
y fueron las medicinas
muchas y muy caras. Era
por los dias de la crísis
Dufaure; aumentó la venta,
y con lo que fuí ganando
le salvé.»—La pronta vuelta
del niño cortó mis frases,
todas rápidas y trémulas.

A Paris y á su tumulto
dejé con el alba nueva;
entre brumas se quedaron
sus *vaudevilles*, sus tragedias,
su lago, su hermoso Bosque,
sus pillos y sus *griselas*.
Desde entónces ya leia
con más interés la prensa,
y cuando en las apretadas
líneas de menudas letras
surgian, ya fuertes luchas
en las Cámaras, ya horrendas
catástrofes, ya el escándalo
de la actriz más hechicera,
soñando con perspectivas
más libres y más risueñas,
sin cuidarme de perfiles
gramaticales, de nécias
metáforas ó de giros
de pretenciosa belleza,
decia: «¡Cuánto me alegro!
¡Lo que ganará la abuela!»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(7

III.

Al volver á París supe
que ya el niño estaba muerto.
«¡Ay! ¡ay, señor! me decia
la pobre abuela gimiendo:
«¡educarlo! ¡contemplarle
con tanto amor! ¡y perderlo!
¡dígame V. si en el mundo
cabe mayor sufrimiento!
Este dolor me asesina,
al andar me tambaleo,
todo logra trastornarme
y ya de nada me acuerdo...
Antes, por verle dichoso
me afanaba en mi comercio;
más de una vez combinando
ardides, vencióme el sueño!
¡Ya! ¿Qué me importa? Ya sólo
en mi desventura pienso!
¿Cómo no? ¡Los *Incurables*
me abrirán sus puertas! ¡Quiero
morir pronto! ¡Tal vez pueda
volverle á ver! ¡Ya veremos!»

—

¿Qué responder á sus frases?
¿Cómo calmar su tormento?
Para tamaños dolores
alivio eficaz no encuentro.
Todas las tardes volvia
por mis diarios, y viendo
su pena muda, guardaba
un elocuente silencio.

—

Por entónces discutianse
los actos de aquel Gobierno
con tan irritado encono,
con tan visible desprecio,
que al fin logró interesarme
aquel batallar tremendo
de pasiones desbordadas
y femeniles deseos.
Ya con furor atacando,
ya con afan defendiendo,
eran muchas las polémicas
y el hablar alto y violento.
«¡El Gabinete no sabe
utilizar los progresos!
Ah, señores, es preciso
derrotar al Ministerio.
¡La agricultura y las artes
y la industria y el comercio
florecerán con la vida
y la proteccion del nuevo!
¡Que será más decidido!
¡Que será más homogéneo!»

—

Despues de siete semanas
de lucha cayó el Gobierno.
¡Yo estaba desesperado!
¿Cómo tolerar aquéllo?
¡Destruia las costumbres
del órden! ¡Clamaba al cielo!
Abandoné muy temprano
la cama y salí corriendo
á la calle; no podia
convencerme, lo confieso.
¿Lo afirmaban los periódicos?
¡Era preciso leerlos!

¡Ya todo París se habia
anticipado á mi celo!
Tan sólo quedaba un *Siglo*
de la víspera. Recuerdo
que ya estuve casi á punto
de desesperarme; pero
al reparar en el rostro
alegre, movido y fresco
de la pobrecita anciana,
mudaron mis sentimientos.

—

«¡Vaya! ¡Se olvida!—me dije—
¡ya no se acuerda del nieto!
¡Todos iguales!» Mas, ella
que leyó mi pensamiento,
así dijo: «¡Vaya! Cuando
está mi rostro risueño
es ¡ay! porque solamente
por su dicha me intereso.
Yo, ¿para qué necesito,
—diga V.—tanto dinero?
¡Ya la tierra que le envuelve
es suya! ¡propia! Yo rezo
allí todas las mañanas,
muy temprano, y cuando puedo,
muchas flores, sobre todo
rosas y adelfas, le llevo...»
—«¡Muy bien!»—«¡Señor! Esparcidas
sobre la tumba las dejo,
y al irme digo, llorando:
«Mis plegarias recogieron
en sus cálices; ¡su aroma
las hará subir al cielo!»

—

Estreché la débil mano
de la infeliz, y emitiendo
mis infundadas sospechas,
mis criminales recelos,
en tristezas y en ternuras
medité por largo tiempo.
Desde entónces, cuando llega
á mis oidos el eco
de la noticia que anuncia
alguna crísis, me alegro,
porque digo: «¡Pobre abuela!
¡Lo que estará recogiendo
para rosas! ¡Cuantas rosas
va á tener el pobre nieto!»

5 Marzo 1883.

Cárlos Fernandez Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

*
* *

En una época que marca el triunfo, tal vez definitivo, de la prosa sobre la forma rítmica, viene á la vida literaria, pocos años despues de haber venido á la vida material, el jóven, casi el niño, Fernandez Shaw.

Sin duda la edad no es dato para estimar las producciones de un autor, y sucede muchas veces que la precocidad sólo sirve para que empiece antes la serie de fracasos que ha de acompañar á sus obras; pero el poeta que á los diez y seis años ofrece el suficiente número de brillantes rasgos de inspiracion y de bellas estrofas que despierten el entusiasmo de una corporacion tan docta como el Ateneo de Madrid, bien puede exhibir este título y la circunstancia de su corta edad, para que la crítica fije en él la atencion y, estimando en lo que valen sus méritos positivos, dé treguas á la censura de los defectos, hasta tanto que el niño sea hombre y llegue á la plena madurez de sus facultades.

No hay que juzgar una por una las composiciones que contiene el volúmen que acaba de ver la luz pública; no viene á cuento la enumeracion de sus aciertos ni de sus imperfecciones; cada una de las producciones de un escritor es un fragmento de la obra total, y hay que tener en cuenta el conjunto para un juicio definitivo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1996

Si una imaginacion fresca y abundante, exquisito sentimiento de lo bello, inteligencia clara, oido delicado, extraordinaria facilidad é inmenso amor al estudio de los grandes modelos son suficientes para anunciar un poeta en quien, como Fernandez Shaw, posee además modestia en la propia estimacion, cariño á sus maestros y deseo insaciable de nuevos adelantos, puede el jóven escritor que nos ocupa ser bien venido á la república de las letras. Todas esas cualidades acusa el libro que tenemos á la vista y del cual hemos insertado algunas composiciones que, á guisa de primicias, nos dispensó el autor antes que el volúmen se imprimiese.

En las fechas que van al pié de las poesías puede verse la progresion seguida en el perfeccionamiento de estilo, en la seriedad y viril energía de las ideas, en la elevacion de los asuntos y en la fogosidad creciente de una imaginacion que se engrandece apenas entrada en las luchas de la vida, tan necesarias en el hombre de mérito para robustecer la inteligencia, como es indispensable al atleta ejercitar el cuerpo si ha de conseguir una fuerte musculatura.

Esos cuentos rimados, á manera de leyendas, cuyo campo segó y áun espigó nuestro inmortal Zorrilla, esos acentos de indignacion arrancados por una lectura histórica de la vida de *Neron* ó de otro cualquier personaje tristemente célebre, irán dejando el campo á nuevos cantos más sentidos, más verdaderos y adecuados al ciclo que atraviesa la moderna literatura. Las grandes impresiones que sufre el espíritu en contacto de la realidad, podrán despertar, sin duda, en el alma sensible del poeta ayes de dolor sentidos y anhelo de ideales, apenas entrevistos y ya pagados con incesantes amarguras. Podrá en horas de ventura dejarse envolver por la rosada nube de la dicha y cantar los goces, no ya previstos, sino reales, de la vida.

El ánfora rebosa llena de excelente mosto; sólo falta que el tiempo cambie su gusto dulce y su turbio aspecto por el ardiente sabor y la limpia trasparencia

"Del vino viejo que remoza el alma.„

Joaquin Moreno.

A DON CARLOS FERNANDEZ SHAW.

No siempre se nos ha de aparecer el poeta como nos le pinta el teatro cómico, delgado, pálido, famélico, andrajoso, sucio, que dá asco tocarle y compasion mirarle, con el delirio en la cabeza y el sentimentalismo reducido al dolor de su miseria y sofocado por el ansia cruel del hambre.

Ni tampoco se nos ha de presentar, como de continuo lo hace la prensa periódica, postergado por los gobiernos, tiranizado por los editores, asaltado por la patrona, envidiado por sus compañeros, viviendo en la estrechez y poniendo en feroz apretura su ingenio y su fantasía para buscar medios, siempre escasos, para atender á sus necesidades, y caminos no siempre anchos y rectos, para abrirse paso entre desdeñosos injustos y críticos mal intencionados.

Tiene el poeta un tercer aspecto, en que ofrece más grata armonía entre la grandeza de su alma y la comodidad de su existencia, y entre la altura de su pensamiento y la de su posicion social. Existe en el mundo literario y de gentes el poeta aristocrático: aristocrático por dentro y por fuera: es decir, de alma noble y de categoría social distinguida.

Su riqueza le abre las puertas de todos los salones, su ingenio le rinde todas las almas. Aquella le dá independencia; ésta le produce envidiosos: pero el dinero resguarda al númen, dejandole libertad para componer, y escudándole contra las violencias y apremios de la escasez, de los encargos, de los asuntos poéticos y de los momentos y plazos. Así, puede componerse en España. Así se llega á ser Campoamor, Nuñez de Arce, Tamayo ó Valera.

Se espera la inspiracion: se la siente llegar y se la obedece: húyese del mundo, déjase á la imaginacion que vuele sosegada ó que ceda á sus raptos libremente: nada la espera en la tierra, nada la llama, nada la empuja hácia abajo con la gravedad del pensamiento de la materia, ó de la necesidad física: pasea por los espacios ideales el tiempo que la place ó que há menester para terminar su concepcion poética, y desciende, tal vez fatigada del esfuerzo, pero segura de tener donde reposar y donde hallar calor, alimento, sueño, cuanto fortalece y nutre, cuanto ayuda y vivifica. Así se puede ser poeta.

Ya se vuelve á la tierra con el triunfo conseguido: tal vez no trae el espíritu bajo las alas, más que el boceto: pero no importa: esa mancha de la fantasía es el esqueleto del arte: sobre él se adaptan luego, en otro momento, detenidamente las carnes, los elementos plásticos, los accidentes formales de la belleza. Se ensanchan los pensamientos, se aquilatan los efectos, se redondea la frase, se aviva la descripcion, se coloca la gala retórica y la figura poética, se buscan los efectos, se lima el lenguaje, se estudia, en fin, la propia obra, y se la coloca en condiciones de poderla presentar al amigo, al consejero, al maestro, para que nos aliente á publicarla ó nos indique lo que ha de ser retocado. De esta manera se puede componer y se puede llegar á lucir las dotes naturales y cuanto les han agregado el estudio y la experiencia, labrándose la fama y conquistándose la admiracion del mundo.

Así compone nuestro amigo D. Cárlos Fernandez Shaw. A estas cualidades, agregad otras de caracter: la modestia, la amabilidad, el entusiasmo por todo lo bello, la dignidad personal, el agradecimiento á las bondades del público: porque nuestro poeta ha hecho su camino entre los mimos de las gentes. Cádiz le tributó los primeros obsequios del cariño: Madrid, los últimos. Se ha dado el caso de que la capital de España confirme y continúe la obra que empezó la cuna. Fué allá halagado por los estímulos del afecto y de la admiracion de sus paisanos: vuelve hoy á aparecer entre éstos, ceñida la frente juvenil con los laureles conquistados en el Ateneo matritense. Ignoramos si esta senda de rosas tuvo alguna espina: no lo queremos saber; pero en todo caso, Cadiz se apresta á cicatrizarla con el dulce y fortificante bálsamo del cariño y la justicia.

Nadie como él dirá sus poesías. Queda la inspiracion en poder del vate, y resulta en sus labios llena del fuego que la produjo y del entusiasmo afectuoso con que se muestra al mundo el hijo querido del alma. Fernandez Shaw tiene una diccion tan clara, que con no ser mucha su voz y serlo las modulaciones, llena un gran espacio y se hace oir perfectamente en una sala tan espaciosa y tan poblada, como lo es y lo estuvo el Teatro Principal en la noche de la brillante funcion organizada por el Ateneo gaditano. Claro está que en los salones de éste y en la junta celebrada en obsequio del poeta, ni se perderá una palabra, ni se dejará de sentir la doble magica influencia que sobre los corazones ejercen su presencia y su poesía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.